

El examen clínico de esos niños (fueron excluidos los de clase acomodada) reveló que el 100% tiene deficiencias de peso; el 90% son anémicos; el 90% son portadores de focos amigdalíticos y dentarios; el 97,6% tienen deficiencias de proteínas.

Los exámenes neurológicos demostraron que un porcentaje enorme de esos niños presentaba lesiones cerebrales, problemas de conducta y deficiencias sensoriales y motoras, **EXCLUSIVAMENTE A CAUSA DEL HAMBRE CRONICA.**

Casi un millón de brasileños vive en las poblaciones callampas (favelas) de Río de Janeiro. Un estudio realizado allí, en noviembre de este año, revela que el 95% de los niños de esos lugares **NO TIENE CONDICIONES DE INTELIGENCIA PARA APRENDER**, a causa del hambre. Y esto, porque la alimentación de la familia media de las favelas, según el mismo estudio, consiste **AHORA**, en café puro con pan. No hay leche, frutas, manteca, nada. Leche, sólo en polvo, distribuida por los norteamericanos, **SOLO A QUIENES HACEN PROFESION DE FE ANTICOMUNISTA.** El almuerzo cuando hay, se compone de carne seca, papas, arroz y fideos.

¿Y porqué esta situación? Tengo a mano algunas cifras de la Fundación Getulio Vargas, considerado el instituto de estadísticas más serio de Brasil. Mientras en 1963, durante la administración de Joao Goulart, los precios de los alimentos subieron en 26,7 por ciento; en la dictadura brasileña, esos mismos precios han subido 52,7 por ciento, **CASI EL DOBLE.** En el resto de los rubros indispensables, los porcentajes son menores, pero, de todos modos, a septiembre de 1964, la comparación para misma fecha de 1963, daba para el índice general del costo de la vida con Joao Goulart, 39,2%, y para la dictadura 50,9%.

El salto hacia arriba de la velocidad inflacionaria ha sido terrible: lo que en 1953 costaba 100 cruzeiros, en 1963 (hasta caída de Goulart incluso), costaba 1.507 cruzeiros; seis meses después, con la dictadura, costaba 3.165 cruzeiros. Pero qué importa, la inflación es excelente para los superlucros del capital extranjero, y eso es lo que defiende la dictadura brasileña, nada más.

RIO DE JANEIRO, enero (Por Róbinson Rojas).— Este es el décimoquinto despacho en que estoy denunciando la brutal, repugnante y descarada dictadura que existe en Brasil, que se mantie-

ne en el poder por medio del terror, las torturas y las mentiras, y que es presentada hacia el exterior como “un ejemplo de democracia para Latinoamérica”, por los no menos descarados y mentirosos periodistas de la llamada prensa seria. Y este exordio obedece a una casualidad. La casualidad de haber caído en mis manos, ayer, un ejemplar de la revista norteamericana *The Nation*, del mes de noviembre. Y en esta revista, un norteamericano (no periodista, por supuesto) denuncia la dictadura brasileña.

Se trata del profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de California, Ronald H. Chilcote, que dice lo siguiente:

—El gobierno de Brasil de hoy es un gobierno militar autoritario, impuesto por un golpe militar contra un gobierno legítimo. Los acontecimientos en el Brasil de hoy no son revolucionarios, porque no hubo transformaciones de las estructuras política, social o económica. No hubo alteraciones importantes en las relaciones entre los sectores de la sociedad. **LOS GRUPOS QUE RECLAMABAN CAMBIOS ESTRUCTURALES VEN AHORA SUS ACTIVIDADES DECLARADAS ILEGALES Y SUS LIDERES PRESOS O EXILADOS. EL ACTUAL DOMINIO MILITAR ATRASO Y OBSCURECIO LA VERDADERA REVOLUCION BRASILEÑA, QUE ALGUN DIA PODRA TORNAR POSIBLES LAS TRANSFORMACIONES EXIGIDAS POR EL DESARROLLO MODERNO.**”

Pero este profesor norteamericano no sólo señala el fondo de la dictadura brasileña, sino que apunta a los culpables de que en el exterior se le conozca como “democracia”:

—**EL PROPOSITO DE MI ARTICULO ES RECTIFICAR LA IMPRESION DISTORSIONADA QUE NOS ES PRESENTADA POR UN DEPARTAMENTO DE ESTADO COMPLICE Y POR UNA PRENSA AMERICANA GENERALMENTE MAL INFORMADA ACERCA DE LA LLAMADA REVOLUCION BRASILEÑA.**”

Como norteamericano pensante, el profesor Chilcote es tímido. Habla de “prensa americana generalmente mal informada”. Todos sabemos que, más que eso, la prensa americana es “muy influida”, en el sentido bancario del término. Pero sigamos con el profesor Chilcote:

—El gobierno autoritario de Brasil no es revolucionario ni progresista, ya que destruyó a la intelectualidad entera que marcó la cultura política brasileña durante casi dos décadas, suprimiendo brutalmente el diálogo y las actividades políticas. Cerca de cinco mil intelectuales de primera línea fueron demitidos de sus cargos

públicos por el golpe militar brasileño. Figuras notables entre ellos son Celso Furtado, Josué de Castro y Darci Ribeiro. Todas las bibliotecas han sido metódicamente expurgadas por los militares, en busca de lo que ellos llaman literatura "subversiva". Y no es aislado el hecho de que una librería haya sido despojada, por la fuerza, de una valiosa colección de 400 obras sobre el Nordeste."

(En el Nordeste brasileño hay 25 millones de personas con el más alto índice de mortalidad infantil del mundo. Los militares brasileños, para resolver el problema, no construyeron represas ni les dieron tractores a esos campesinos: quemaron los libros que contaban al detalle sus miserias. Porque en el Brasil de hoy, morir se no es subversivo, aunque sea de hambre. Leer sí que es el máximo crimen de "subversión".)

Hasta ahora, he venido demostrando con datos que son irrefutables, que los grandes consorcios norteamericanos, CON LA COMPLICIDAD DEL GOBIERNO DE WASHINGTON (complicidad activa), hicieron derribar a Joao Goulart para lanzarse al asalto de las riquezas naturales de Brasil. Lean esto, que escribe el profesor norteamericano Chilcote, sobre el mismo problema:

—La ideología del desarrollo, en el Brasil, es el nacionalismo. Antes de Goulart, este nacionalismo no había encontrado un cauce sólido de defensa de los intereses de la mayoría. Pero desde él, tal como es encarnado por algunos políticos, por intelectuales, estudiantes, trabajadores y por las masas campesinas, el nacionalismo dio la señal de partida a un movimiento de amplia base, destinado a hacer las reformas estructurales. **ESA IDEOLOGÍA NACIONALISTA DEL DESARROLLO Y SUS ADHERENTES FUERON GOLPEADOS POR EL GOLPE MILITAR DE MARZO-ABRIL**".

¿Está claro, ahora, con las palabras del profesor norteamericano, para qué fue derribado Goulart? Para transformar el nacionalismo en "libre empresa". Y en Brasil, la libre empresa significa capital extranjero. Y capital extranjero, en Brasil, es capital norteamericano. Y capital norteamericano, en Brasil, significa los mismos consorcios financieros que liquidaron a Kennedy y pusieron a Johnson en el poder.

MUERA LA CULTURA

Y la dictadura militar brasileña no sólo está torturando los cuerpos de los osados que tratan de salvar a su patria de la venta a los consorcios financieros norteamericanos. También les está tor-

turando el alma a las mejores reservas intelectuales de cualquier nación: su juventud universitaria.

La policía política, la siniestra policía política cuyos métodos he relatado en detalle, tiene acceso libre a las universidades brasileñas, y puede detener, y detiene, a cualquier estudiante, por el simple expediente de que alguien lo denuncie como subversivo. Y más que eso, **LOS MILITARES SE ESTAN INSTALANDO COMO RECTORES DE LAS UNIVERSIDADES BRASILEÑAS.** Claro que de rectores, saben poco, pero de cuarteles, mucho. Y lean esto:

—El rector de la Universidad de Paraíba, **CAPITAN DE EJERCITO** Guilhardo Martins, mandó secuestrar las siete mil tarjetas de invitación a la graduación de los alumnos de 1964, porque los estudiantes eligieron como patrono al ex rector, profesor Mario Moacir Porto, y como padrino de licenciatura académica al economista Celso Furtado.

Es decir, un militar puesto como rector de una universidad prohibió la graduación de los alumnos, ante sí y casi, casi porque sí. Porque el capitán-rector, al anunciar su “orden” a los alumnos, les dijo que “el profesor Mario Moacir Porto no puede ser patrono, porque él no es una persona simpática a la “revolución”.

Y este hecho es gravísimo, porque el profesor Mario Moacir sigue en Brasil, sus derechos políticos no le han sido anulados, y los militares se limitaron a sacarlo del cargo de rector de la Universidad de Paraíba, para reemplazarlo por un **CAPITAN DE EJERCITO.** Pero el capitán-rector tiene sus gustos, y ocurre que hoy día, en Brasil, los únicos gustos buenos, legales, constitucionales, son los gustos militares. El resto es subversión.

En cuanto a las razones para rechazar el nombre de Celso Furtado, el capitán-rector dijo simplemente que personas brasileñas con sus derechos políticos anulados no pueden figurar en las graduaciones de las universidades. ¿Por qué ley? **LA LEY DE LAS BESTIAS, DEL MAS FUERTE, DE LOS MILITARES,** o como usted quiera llamarlo. La ley que hoy día impera en Brasil.

Como acto “cultural” y para impedir “nuevos actos de subversión”, el capitán-rector ordenó quemar en un patio de la universidad, en pira pública, las siete mil invitaciones.

Y este no es un hecho aislado. Una “pasada de mano” de los militares “demócratas” de Brasil. No. Es una actitud general y **CON EL VISTO BUENO DEL DICTADOR CASTELO BRANCO.** Vean ustedes:

—En Río Grande do Sul, la COMANDANCIA del III Ejército decidió suspender también la graduación de los ingenieros agrónomos egresados en 1964, porque el padrino de licenciatura académica elegido era el profesor Luis Carlos Pinheiro Machado, uno de los muchos ciudadanos con los derechos políticos anulados por la “democracia militar” de Brasil.

—En Sao Paulo, los militares no tuvieron que hacerse presentes en la Universidad. Bastó que llamaran por teléfono al Instituto Politécnico de esa Universidad, para que el Consejo Directivo, aterrado ante la posibilidad del enojo de los señores militares, anulara de inmediato el acto académico de graduación de los alumnos egresados en 1964. Ocurre que los muchachos, también, habían elegido a Celso Furtado como padrino académico. El Consejo Directivo, después de la llamada desde el II Ejército, vetó el nombre, a pesar de que se había elegido por unanimidad.

—En Sao Paulo también, los militares acusaron a los profesores Ubaldo Martini y Antonio Qualce Salgado, de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, de Marilia, de practicar actos subversivos, “odios de razas, de religión y de clase”, ¿Por qué? Porque estos dos profesores tienen un seminario que se llama “La Realidad Brasileña”. Claro que el seminario no se hizo más después de abril, porque los militares son enemigos de la cultura, que es subversión. Pero, de todos modos, los militares que gobiernan al desdichado Brasil descubrieron en los apuntes de clases de este seminario, el siguiente párrafo “subversivo”:

“El capitalismo extranjero, en especial el norteamericano, es el succionador de nuestras riquezas y responsable por el subdesarrollo del país.”

Gravísimo. Atacar a los norteamericanos con dinero es pecado mortal en el Brasil de hoy. Y los dos profesores fueron acusados de “subversivos, y predicar el odio de razas, de religión y de clases”. El juez civil de Marilia, Carvalho Brandon, después de meses de luchar por conocer los detalles de la acusación, los declaró inocentes, diciendo: “Hablar de injusticias sociales, de expoliación del trabajador rural, de su salario de hambre, de las ganancias de los hacendados, evidentemente no constituye crimen”. Eso ocurrió el 20 de diciembre pasado. Cuando dejé Brasil, el jefe militar de Marilia estudiaba el pasado del juez Carvalho Brandon, en la esperanza de encontrar alguna “huella de subversión”, y detenerlo.